

Fecha: 25/05/02

Participantes: E, F, M, E.P.

Hora de inicio: 11:20

Hora de llegada: 22:10

Itinerario: Campo de fútbol de Bohoyo, Garganta de Bohoyo, Fuente de la Redonda, El Lanchón, Lanchar de Belesar, Refugio del Belesar y regreso.

Distancia recorrida: 25,1 km.

Desnivel neto: 950 m

Meteorología: Despejado (16 / 20°C)

Desnivel acumulado: 950 m

Altura máxima: Refugio del Belesar (2.131 m)

#### Descripción:

El pronóstico del I.N.M. anunciaba "nuboso a muy nuboso con riesgo de precipitaciones en zonas de montaña" para Ávila. Las únicas nubes que vimos fueron las que formaba la evaporación de la nieve. Sin comentarios.

Tras el almuerzo y con la controversia habitual entre el DGC y el Cronista sobre la senda o camino preciso para recorrer comenzamos esta andadura, larga de narices.

Tras perder varias veces el camino y reencontrarlo más adelante, llegamos al final de un carril donde comienza un sendero (que perderemos múltiples veces y volveremos a encontrar). La senda, marcada a veces y otras no tanto se pierde invariablemente al atravesar los abundantes prados que jalonan nuestro recorrido.

La garganta baja muy crecida por el deshielo, y encontramos innumerables regatos, arroyos y manantiales que encharcan prados y toyas.

Tras un buen trecho llegamos al Refugio de la Redonda, siguiendo el camino; tras superar un recodo se nos aparecen las cumbres de lo que creemos el Circo de Belesar (que como veremos luego no era tal). Nos detenemos varias veces para contemplar las cumbres de la orilla opuesta: Los Campanarios, el Risco de la Campana, el Circo de la Cocinilla, etc., espectaculares. Llegamos al refugio de El Lanchón, donde hacemos un alto. Está cuidado y tiene literas para 3 personas.

Seguimos nuestro ascenso, que es imparable, aunque muy llevadero por lo tendido. A medida que ascendemos los robles desaparecen y la vegetación va cambiando a la de tipo rastrero, propia de las alturas que vamos ganando.

Estamos casi entrando en el Lanchar de Belesar y vadeamos la garganta; ya no hay sendero y progresamos por las enormes lanchas cubiertas del musgo de montaña, guiándonos (cuando los hay) por los hitos; otras veces salimos a los prados. El DGC manifiesta su convencimiento de que hemos llegado a la Hoya de Belesar y que, por ello, el pico a nuestra izquierda ha de ser el Meapoco, pero el cronista no lo ve claro e insiste en seguir la marcha intuyendo un paso arriba, a la derecha, que resulta ser la continuación de la garganta, lo que significa que aún nos queda lo más dificultoso del camino, aunque también lo más bello y espectacular.

Aparece ya la nieve que hemos de pisar para seguir subiendo. Afortunadamente no está con costra y aprovechamos unas huellas anteriores. Llegamos a la Hoya, al tiempo que tres montañeros salen subiendo hacia al Callejón de los Lobos. Estamos en el Refugio del Belesar, rodeado por la nieve y al pie de unas cascadas que caen por la ladera S del Meapoco.

Fin de nuestra progresión. Descansamos al pie de la cascada aprovechando el bellísimo entorno para tomar un glorioso pediluvio, mientras nos refaccionamos, felicitándonos por haber llegado hasta este privilegiado enclave (ya se sabe lo del Corte Inglés). M y el cronista incluso atraviesan descalzos el nevero. Pero hay que regresar.

Tras apresurado taichi del cronista comenzamos a volver.

El regreso, al hacerlo por la margen derecha de la garganta, además de casi no pisar la nieve si bien más escarpado, nos da la oportunidad de toparnos con profundas gargantas donde saltan las espectacularmente las tumultuosas aguas. Plasticidad indescriptible que por sí misma casi merece el esfuerzo de llegar hasta aquí.

Nos cruzamos con un avezado montañero local y su acompañante ¿alemana? (esta vez genuina). Ahora sí tenemos la oportunidad de observar cabras, zorros e incluso una serpiente. Perdemos la senda también varias veces volviendo por trochas distintas en ocasiones a las que tomamos a la ida. Casi al final del agotador descenso nos topamos con un trío de petulantes que pretendían llegar con la mera luz de la Luna llena al refugio del Belesar y en la campa en la que dejamos el coche, con un dúo que pretendía lo mismo, aunque éstos más prudentes pero no menos ignorantes, solicitaron información que les fue proporcionada.

Las machaconas de Isabel y Antonio en Pradosegar pusieron final a un magnífico (en todos los órdenes) día.

